

Empezó por separar de su celda, cuantos objetos tenia acumulados para el regalo y comodidad de sus sentidos, con mengua del voto que en su profesion habia hecho á Dios, de renunciar estas superfluidades por abrazar la pobreza del evangelio: se apartó de las distracciones criminales para entrar en un religioso recogimiento; é impulsado por la gracia para predicar la divina palabra, lo hacia con la unción que el poder del Altísimo, dá siempre á la palabra de los que evangelizan.

Ocupado en estos edificantes ejercicios pasó algun tiempo, hasta que por haber sido nombrado custodio de la provincia para asistir al próximo capítulo general, pasó á Europa el año de 1679, ocupándose en todas partes de la predicacion, movido siempre del bien espiritual de las almas. Inquieto su espíritu, porque despues de mas de un siglo que los resplandores de la luz del evangelio alumbraban este suelo, permanecian muchos pueblos en la idolatría y muchos cristianos conservaban una absoluta relajacion de costumbres, sentia un irresistible impulso para dedicarse al ejercicio de las misiones en cuyo propósito creia confirmarlo la circunstancia de que abriendo algunas veces la escritura sagrada para consultar en sus sentencias la voluntad de Dios acerca del género de vida que debia adoptar, los textos que se le presentaban á la vista favorecian su intento para llevar adelante esta resolucion.

En Madrid hizo presente al Padre general Fr. José Jimenes de Samaniego, la necesidad que habia en América de aumentar los obreros evangélicos para cultivar los extensos campos, donde se perdía una abundante cosecha, y le instó para que le diera doce compañeros, con que venir á los lugares mas poblados de infieles, como era la Sierra gorda, para procurar la civilizacion de tantos desgraciados que aun permanecian presos en las tinieblas del paganismo. El padre Jimenes queriendo corresponder al celo con

que Fr. Antonio procuraba el bien espiritual de sus semejantes, accedió sin dificultad; pero cuando llegaba ya el caso de señalar los colaboradores de esta predicacion, y habiendo meditado el caso con toda la madurez que la gravedad del caso exigia, le hizo observar el padre General, que aunque la obra se llevara al mejor término posible, una vez consumidas las fuerzas de los obreros, quedaria la mies espuesta á la irremediable pérdida; y que para tener una fuente inagotable con que regarla en todo tiempo, era lo mejor fundar un colegio apostólico de misioneros, para lo cual pidiera el real permiso.

Con este beneplácito que fué confirmado por la patente del padre general de 29 de Octubre de 1681, nombrando á Fr. Antonio comisario delegado para el arreglo de este negocio y prelado de los religiosos con que se estableciera el proyectado colegio, se presentó ante el Consejo de Indias, solicitando el permiso de la fundacin en la Villa de San Juan del Rio ó en la de Córdoba ó de Orizava, y practicadas todas las informaciones, el rey Carlos II, en Cédula fechada en Aranjues á 18 de Abril de 1682, concedió el permiso que se solicitaba, dejando sólo al arbitrio de P. general, la designacion del convento, que fué señalado despues por este prelado, el convento de Santa cruz de Querétaro, que era una recolección á cargo de los padres franciscanos de aquella ciudad, fundada allí con objeto de cuidar mejor del culto de la Santísima Cruz que era tan tiernamente venerada de todo aquel vecindario.

El S. Inocencio XI en su Breve apostólico dado en S. Pedro de Roma á ocho de Mayo del mismo año de 82 confirmó lo hecho en este negocio y decretó la canónica ereccion del colegio apostólico de propaganda fide segun las constituciones que para el efecto fueron formadas y presentadas á su Santidad por el P. Fr. Miguel Cevallos procurador general de la Curia y encargado especial

de representar en esta solicitud, á los padres Samaniego y Linaz. Este último, prevenido ya con estos despachos, solicitó compañeros, que tuvieran el celo y la resignacion necesaria para la obra que iban á emprender en favor de la causa de la civilizacion y adelanto de unos pueblos, encadenados en la esclavitud de los errores del paganismo.

Reunida esta espiritual milicia, que á costa de los mayores sacrificios se proponia enarbolar el glorioso estandarte de la Cruz en los lugares donde aun imperaba la barbarie gentil, se dió á la vela en las costas de Cádiz el 4 de Marzo de 1683 que ese año fué miércoles de ceniza, y en fines de Mayo, llegó la flota á vista de la ciudad de Veracruz, que se hallaba consternada por estar muy reciente la mayor calamidad que ha sufrido desde su fundacion, y fué el saqueo que de ella hicieron los piratas franceses al mando de Nicolas Agramont y Lorenzo Jacome, llamado vulgarmente Lorencillo, apodo que despues se aplica á todos los gefes de las gavillas que tienen por oficio entregarse al vandalismo y al pillaje.

El lunes 17 de Mayo de ese año de 83 se dejaron ver en las aguas que bañan los muros de Veracruz, dos velas que indicaban su llegada al puerto, circunstancia que no llamó la atencion, porque en aquellos momentos se esperaba la flota de que hemos hablado y de cuya salida ya se tenia noticia á principio de Marzo, del puerto de Cádiz. Al anochecer, se perdieron de vista las embarcaciones, saliendo fuera del puerto, circunstancia que infundió luego sospechas al gefe del castillo de San Juan de Ulúa, indicándole así al gobernador de la ciudad, quien mandó acuartelar todas las compañías, guarnecer todos los baluartes, aumentar los centinelas apostados y distribuir varias rondas en la ciudad que eran visitadas por él personalmente; pero toda esta vigilancia no fué tan eficaz como

habria sido preciso, porque faltó á la, ahora del peligro y la ciudad fué presa de la mayor desolacion.

Los piratas favorecidos por las sombras de la noche pusieron sus embarcaciones fuera de los tiros de la plaza y del castillo; y en piraguas se trasladaron á la costa á una legua distante de la ciudad. De allí marcharon sobre la plaza doscientos hombres al mando de Lorenzo Jacome, y dirigidos por algunos prácticos en el terreno, que eran unos piratas que años antes habian estado prisioneros. Eran las doce de la noche y una profunda calma reinaba en la ciudad: el efecto de los primeros temores desapareció con las precauciones tomadas al anochecer: la vigilancia dejó de ser mas efectiva cuando mas necesidad habia de ella; y las puertas de la ciudad estuvieron francas para sus enemigos, que sin ser sentidos, llegaron hasta apoderarse de las primeras calles y observar la disposicion de la guarnicion, para dar su ataque de una manera mas segura. Viendo Lorencillo la facilidad con que habia llegado hasta allí, dispuso que marcharan otros seiscientos hombres que habian quedado en la playa con Agramont; y esperando la hora de la madrugada en que el sueño es mas profundo, particularmente en los paises cálidos, distribuyó su fuerza de manera que el ataque á todos los puntos guarnecidos fuera simultáneo. El capitan D. Jorge Algara, el sargento Huidrovo y un soldado castellano, fueron los que primero sucumbieron al fuego de los asaltantes, quienes con la sorpresa fácilmente se apoderaron de todos los puntos fuertes y en un momento fueron dueños de la ciudad, por donde se dividieron en diversos grupos. El vecindario se atemorizó de tal manera, que ni siquiera pensó en la defensa: y si alguna persona llevada del espanto ó movida de la curiosidad salia á la calle ó se asomaba por alguna puerta ó ventana, pagaba con la vida su indiscrecion.

El primer punto á donde se dirigieron, fué á los almacenes del gobierno donde se apoderaron de todo el armamento que les pareció conveniente, despedazando el resto, é inutilizando todos los pertrechos de guerra de que no creían necesario proveerse. En seguida unos se dirigian á las casas de los más ricos vecinos y á los conventos, mientras otros repartidos en toda la ciudad, robaban cuanto se les presentaba, aprisionando á los habitantes, que sin distinción de clases, sexos ni edades eran conducidos á la plaza para reunirlos á todos en una prision comun, para lo cual se eligió la Iglesia parroquial. A ella hicieron entrar á toda la desgraciada multitud que habían asesinado en la plaza, cuyo número fué sucesivamente aumentado con las demas personas que aprehendian posteriormente. La opresion en que todos estaban, que ya no les dejaba libertad ni de variar de situacion, y por la cual aun se ahogaron varios niños y mugeres: el calor y la fetidez de aquella aglomeracion de cuerpos: la conviccion en que todos estaban de ser víctimas del furor de aquellos malvados; y los tristes clamores de aquel pueblo afligido, llenaban de espanto. Pero como para los corazones endurecidos y posesionados de la avaricia, nada pueden las desgracias de los semejantes, ni las lágrimas del oprimido, y antes se solazan en acrecentar las amarguras con tal de que esto aumente los tesoros que forman las delicias de un corazon metalizado, léjos de ablandar el corazon del infame Lorencillo, aquella triste situacion del pueblo veracruzano le sugirió un medio para hacer más cuantioso el fruto de su rapacidad. Con espada en mano y con ceñudo y severo semblante, entró haciéndose paso en aquella apiñada muchedumbre de desgraciados, y estando en el centro de todos hizo enarbolar una bandera roja, pidiendo que cada uno revelara los bienes que hubiera podido ocultar, amenazando sino lo hacian así, con sepultarlos á todos entre

los escombros de aquel templo, para lo cual se puso en el centro un barril de pólvora, y á cierta distancia un malvado con la tea que aplicara el fuego para la destruccion de todos.

Indecible es la afliccion que tan bárbaro proceder causaria á todos los presos, llenos desde antes de tan grandes calamidades: una confusa griteria llenaba el recinto del templo, pidiendo unos misericordia al Señor y tratando otros de mover á compasion al malvado Lorencillo; y fué tal el tumulto, que tratando todos de retirarse del centro donde estaba el mayor peligro de la explosion de la pólvora, el empuje de todos rompió la puerta de la sacristía, por donde empezó á salir parte de la gente ocasionando esto la muerte para muchos, pues los piratas se arrojaron sobre aquella gente desgraciada, como una fiera que teme se le escape su presa.

Despues de un gran rato de confusion y de agonía, Lorenzo Jacome hubo de revocar la terrible sentencia, dejando respirar á la generalidad de semejante congoja, pero se siguieron las pesquisas de los ocultos tesoros, poniendo en tormento á los vecinos principales, entre los cuales se contaron en primer lugar el capitan D. Fermin Zazueta, el padre Bernabé de Soto rector de la casa de la compañía de Jesus y los superiores de los conventos de San Francisco y Santo Domingo.

En medio de esta terrible tribulacion, pasaron los vecinos de Veracruz, cuatro dias, y el viénes en la tarde 21 de Mayo volvieron á amenazar á todos con pasar á cuchillo al vecindario entero, si no descubrian los intereses que cada uno aun tuviera ocultos. Este nuevo aprieto, produjo á los piratas una suma como de treinta mil pesos; y viendo que ya se habian agotado todas las riquezas de la ciudad, se trasladó todo á las embarcaciones. El botin se calculó en más de mil arrobas de plata, cerca de un

millon de pesos fuertes, y como cuatro millones en joyas, lencería, harina, grana, añil y multitud de efectos de que eran un gran depósito los almacenes de aquella plaza, así para la importacion como para la exportacion de los efectos. Aun hallaron todavía medio de sacar partido de la atribulada poblacion, pues exigieron rescate por las fábricas de la ciudad, y por multitud de vecinos que hicieron ir presos á las embarcaciones y á la isla de Sacrificios. Despues de llevar la violencia hasta este extremo y de haber apurado todos los medios de saciar su inaudita rapacidad, abandonaron la ciudad desolada, saqueadas todas sus casas, demolidos cuantos efectos no podian trasportar como los muebles de las casas y otros semejantes, robados y profanados todos los templos y las imágenes mas veneradas, muertas mas de cuatrocientas personas cuyos cadáveres estaban abandonados por las calles, y horrorizada toda la ciudad, cubierta con un negro crespon sobre el cual se paseaba el ángel del exterminio y la desolacion.

A México llegó la noticia de las tristes ocurrencias en Veracruz la tarde del 21 de Mayo, y en el acto se publicó bando para que se presentaran todos los que estuvieran capaces de tomar las armas: en palacio se formó una junta de guerra, y al mismo tiempo que se nombró maestro de campo para aquella expedicion al conde de Santiago, se dispuso que los oidores D. Martin Solis y D. Frutos, salieran ese mismo dia, para levantar fuerzas en otros puntos intermedios en el camino de Veracruz, que se unieron á las que debian salir de la capital.

La tarde del 24 de Mayo salieron de la casa del conde de Santiago ocho compañías de soldados españoles y algunas mas de mulatos: pero este auxilio fué estemporáneo para librar á Veracruz de la calamidad que habia sufrido, é ineficaz para recuperar lo que los piratas habian lle-

vado; el virey llegó á mediados de Junio y pareciendo que el saqueo y exterminio de la ciudad, fué ocasionado por la negligencia del gobernador, fué condenado á sufrir la pena capital; pero él apeló de esta sentencia y por tal motivo se le remitió á España.

En esta triste situacion llegó á Veracruz la flota que habia salido de Cádiz el 4 de Marzo á cuyo bordo venia el padre Linaz con sus apostólicos compañeros, para dar complemento á la obra de la civilizacion que habian comenzado los mismos hijos de San Francisco mas de un siglo antes de estos acontecimientos. El venerable padre Fr. Antonio halló motivo de comparar esta ciudad desolada á la infortunada Jerusalem y de cantar con los lúgubres y llorosos acentos de Jeremías, los grandes infortunios de sus habitantes, que veian arrebatadas sus haciendas, demolidos muchos de sus hogares, profanados sus templos, vejados los sacerdotes del Altísimo, místicas y macilentas sus vírgenes, y oprimidas por la mas infame violencia todas las familias. Tanta amargura que destrozaba todos los corazones, la creyó efecto de un azote de la divina justicia para castigar las injusticias de los poderosos, los sentimientos de odio y de venganza que consumian á los corazones de los oprimidos y los escándalos de toda la sociedad: con este motivo creyó hallar oportunidad para comenzar sus apostólicos afanes, y puso en práctica el objeto de sus mayores deseos, desde el momento de poner su planta en el suelo á cuyo bien se venia á consagrar. Desde esa misma noche dió principio la primera mision; y los dias que se detuvieron en aquella ciudad, los dedicaron á este piadoso ejercicio, para aplicarlo á su lacerado corazon como un suave bálsamo que cicatrizara sus llagas y enjugara el llanto que la hacia verter la muerte y la desgracia de sus hijos. De esta manera, despues de que la ciudad culpable habia hecho rebozar la co-

pa de la divina indignacion y recibia el mas terrible castigo que registra en sus anales, recibió tambien el mayor consuelo que podia esperar en su dolor, porque en estos quebrantos solo la religion tiene poder suficiente para sobreponerse á las humanas desdichas y convertir en motivos de alegría las mismas quejas de un corazon desgarrado por la desventura.

De allí salieron para el interior, llenando el objeto de su instituto no solo con la predicacion de la palabra sino con la del ejemplo que es de una eficacia irresistible. Así llegaron hasta México, donde el padre Linaz tuvo que esperar la vuelta del virey para presentar las credenciales que justificaban su objeto y demandaban el apoyo de la principal autoridad del vireinato, mandando á los padres Juan Bautista Lázaro, Pedro Antonio Frontera, Francisco Estevez y el venerable Antonio Margil de Jesus, para que continuaran su camino hasta tomar posesion del convento de la Cruz, que era el que les habia sido designado por el general, el cual les fué entregado solemnemente con todos sus ornamentos, y cuanto se hallaba en sus oficinas, el dia quince de Agosto, solemne festividad de la Asuncion de la Augusta Madre de Dios, á cuyo acto concurrió el ministro provincial Fr. Antonio Alonzo, con todo el Definitorio de su provincia.

El género de la vida de estos verdaderos soldados de la Cruz correspondia al objeto de su instituto, y mientras unos se ocupaban en ilustrar á los infieles con la luz del evangelio y en procurar la reforma de las costumbres entre los que ya profesaban la ley de Jesucristo, otros se ocupaban en el colegio de preparar en la ciencia y en la virtud, á los nuevos obreros que debian proseguir la empresa y ocupar el lugar de los que sucumbieran en la gloriosa carrera. Como estos hombres ni buscaban los falsos brillos de la gloria humana, ni los bienes corruptibles

de la naturaleza, ni las comodidades personales que hacen mezquino y abyecto el corazon del hombre encerrándolo en el estrecho círculo del egoismo, sino que brotados como un nuevo y fructífero retoño del árbol del Calvario, eran gobernados por aquella admirable legislacion que tiene por principio, por medio y por fin la Cruz del Salvador del mundo no se pertenecian á sí mismos, sino que como todos los discípulos del Crucificado, renuncian su persona para consagrarse al bien de sus semejantes hasta el término del mas doloroso sacrificio.

A los votos de pobreza individual que les eran comunes con los demás hijos del fundador de la religion seráfica, añadieron la pobreza de comunidad, pues ninguno tenía derecho ni en la tosca túnica con que abrigaba su cuerpo, ni en el establecimiento contaba con materiales elementos de subsistencia y solo fiaban en que cada dia recibirian el pan necesario, de la providente mano que alimenta á las aves que ni siembran ni siegan, y que viste á los lirios del campo con mas brillo que el que daban sus glorias á Salomon.

A más de este voluntario sacrificio para desprender su corazon de todos los lazos con que el interés puede encadenarlo y suspender su generoso vuelo, sabiendo que el mayor enemigo del hombre es el hombre mismo, y mas cuando substraído á las pompas del mundo, tiene que luchar en silencio con sus mismas pasiones, que en el descanso de la soledad se levantan como un gigante poderoso, cuidaban de no dejar un momento en que el hombre se perteneciera á sí mismo, y sujetaban su voluntad á la constante obediencia. Todo era trabajo y fatiga, desde que la aurora empezaba á disipar las nocturnas sombras con sus débiles y apacibles resplandores hasta que el crepúsculo vespertino hace languidecer las fuerzas de toda la naturaleza para que las pueda recobrar en el reposo; y aun en estos mo-